

NOTAS SOBRE JOHN LOCKE

Por Eduardo LIZALDE

LA HISTORIA de la filosofía está marcada en los momentos capitales de su desarrollo por la aparición de ciertas obras filosóficas culminantes. Una de esas cicatrices de la historia de la filosofía es el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de John Locke.*

Esta obra, que por un lamentable olvido editorial no había sido publicada en castellano, se nos ofrece ahora en edición del Fondo de Cultura Económica y en una pulcra versión de Edmundo O'Gorman. Dada la escasez de las mismas ediciones inglesas y francesas del libro de Locke, su publicación en castellano resulta más significativa.

La filosofía de John Locke surge a la luz del siglo XVII en Inglaterra, dentro de un medio afectado inmediatamente por la filosofía de Descartes, desaparecido cuando Locke contaba pocos años de edad. En su actitud crítica de los recursos del entendimiento humano, Locke apunta, con Hume como intermediario, hacia temas importantes del pensamiento kantiano.

Como después lo hará Kant en su *Crítica de la Razón Pura*, Locke se preguntará no solamente por el origen del entendimiento humano, sino por su alcance. Locke intentará fijar los límites de la razón; tratará de señalar el punto en que se apagan las potencias del entendimiento humano para evitar que éste se hunda en las huecas pretensiones de un falso conocimiento universal. Si ha habido en el mundo un gran número de pensadores que, llevados por su sed de conocimiento y saber absolutos, se han empantanado en las más increíbles y endeble conclusiones, para contrarrestar el peso de estos castillos invisibles y dañinos han surgido los otros hombres, los que como Locke imponen freno a las investigaciones desbocadas.

Muy bien dice Cassirer en su libro sobre *El problema del conocimiento*, que John Locke representa en la trayectoria de la filosofía inglesa de su tiempo "un viraje de principio". Ya no se trata de investigar las cosas de un mundo sensible o suprasensible, "sino del origen y el alcance de nuestro conocimiento", y si Locke se pregunta por el origen de nuestras representaciones (de todas), es para poder abordar una decisión segura acerca de su valor y su legítimo campo de consideración.

Locke piensa que cuando el hombre advierte las terribles limitaciones de su entendimiento, será más cauteloso al osar poseer un conocimiento universal, y hundirá en perplejidades menos graves a los que compartan sus preocupaciones.

Lo primero que el filósofo hará es preguntarse entonces por la forma en que las ideas, o nociones, se encuentran en el entendimiento, y afirmará inmediatamente la imposibilidad de las llamadas "ideas innatas", entendiendo por ellas la indicación inevitable de la actividad del espíritu humano antes de la experiencia, lo que terminará siendo para Locke una contra-

dicción flagrante: porque si el espíritu humano —dirá él— no surge sino en el ámbito de la experiencia, afirmar ideas independientes de esa experiencia sería afirmar que el espíritu humano aparece antes que el espíritu humano. Pero las ideas innatas, como lo hará notar asimismo Cassirer, encierran para Locke un grave peligro: representan principios limitativos de la experiencia, en la que el filósofo tendrá que hacer residir, por lo tanto, el peso entero de su sistema, de su sistema empirista.

Es verdad que la crítica del conocimiento que pretende poseer capacidad sin límite, la crítica del conocimiento por lo que toca a sus alcances, entra, como se ha dicho muchas veces, dentro de la tradición crítica del cartesianismo. Descartes planteó en efecto la cuestión de los límites del conocimiento preguntando por aquello que con seguridad absoluta era posible conocer. Descartes, como puede verse por ejemplo en su tercera meditación, llega a despojarse, en un momento dado, del cielo, de la tierra de los espíritus y de los cuerpos, para quedarse con la seguridad de su existencia personal y de su pensamiento, únicas evidencias que a primera vista resistían los embates de la más furiosa duda, ya que la propia duda era una prueba de la existencia y del pensamiento. Este es nada menos que el punto de partida de la fenomenología husserliana, en donde la duda alcanzará al propio sujeto y llevará al filósofo a un solipsismo de difícil salida.

Aun suponiendo que un poderoso impostor, una entidad divina malévola, empleara su industria en producir el engaño del sujeto Descartes, haciéndolo dudar de todas las cosas, con este mismo engaño se comprobaría también —dice Descartes— su indudable existencia, ya que, para ser engañado, hay que *ser*, antes de engañarse. Lo único de que no se puede dudar, de lo que no hay engaño posible, es de la seguridad de nuestra propia existencia, por todas las vías reiterada.

Pero Locke no se limita a preguntar por el alcance del entendimiento, sino que interroga por su génesis. En esto, como señalará Hegel, avanzará sobre los sistemas de Descartes y Spinoza, que no tocan ese problema con amplitud. Locke advierte la necesidad de "poner de manifiesto de donde proceden esos pensamientos, qué es lo que les sirve de fundamento y acredita su verdad" (Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*).

Es curioso observar que Cassirer, en lo que se refiere a la famosa polémica de Locke sobre las ideas innatas, piensa que no está dirigida contra nadie en particular, que no tiene "realidad histórica" y es simplemente una elaboración incidental de su sistema. Hegel, sin embar-

go, en el libro arriba citado, dice que la filosofía de Locke va dirigida principalmente contra Descartes, pues para Locke la mente está concebida como "vacía de contenido", es un recipiente que llenará la experiencia y de ésta surgirá el conocimiento entero: lo particular, lo general, la verdad.

La mejor crítica que a esto se ha hecho es, desde mi punto de vista, la del propio autor de la *Fenomenología del espíritu*, y consiste en advertir que, aunque no cabe duda de que la experiencia es un momento necesario de la totalidad, no se puede pretender que la verdad sea deducida de la experiencia y de la percepción sensible, porque esto sería dejar de ver la experiencia como un momento del todo, para inflarla con las dimensiones de la totalidad y transformarla, por lo tanto, en la esencia de lo verdadero. Como otros filósofos, Locke abusa desenfrenadamente de un análisis parcial y obtiene su famosa concepción empirista del mundo. El partirá de lo "empíricamente concreto" y no del entendimiento, como lo harán después Kant y el propio Hegel, en sentidos distintos.

Hume recogerá en su "Investigación sobre el entendimiento humano" gran parte de los hallazgos y problemas de Locke, que cobrarán ahí extraordinaria agudeza y complicación. Hume pondrá en crisis, desde su punto de vista, la noción necesaria de la causalidad, y su esfuerzo llevará a Kant a retomar seriamente el problema para restaurar la noción necesaria de la causa, llevándola a la región de las categorías racionales. Para Hegel la importancia de Hume residirá exclusivamente en su relación posterior con Kant.

El libro de Locke, como se advierte, se halla colocado en un sitio de la historia de la filosofía que lo hace merecedor de cuidadosas atenciones, no sólo ofrece una lectura estimulante y jugosa, sino que es el punto en que confluyen hechos filosóficos, posteriores y anteriores, de importancia fundamental.

Creo que nada es más fructífero para la investigación filosófica que la lectura de un texto característico que puede juzgarse o discutirse a la luz de los conocimientos de que hoy podemos disponer, gracias a la incansable labor reconocedora, aclaradora, de los demás filósofos.

Excesos como el de Locke son practicados aun por algunas filosofías contemporáneas (corrientes fenomenológicas, filosofías de la existencia), que logran con frecuencia acertados análisis parciales, análisis precisos de un determinado momento de la totalidad, y cometen el error de extender sus conclusiones a la concepción del ser entero, o identificar con el ser total su descripción momentánea.

* *Ensayo sobre el entendimiento humano*. John Locke. Versión española de Edmundo O'Gorman. Fondo de Cultura Económica, Textos Clásicos de Filosofía. México, 1956. 753 pp.